

SAUGE, André

Iliade: langue, récit, écriture

Peter Lang, Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien,
2007, 388 págs.

ISBN 978-3-03911-138-1

por *Marta Alesso*

El libro titulado *Iliade: langue, récit, écriture* tiene el sugestivo subtítulo de *Lépopée homérique et l'invention de la citoyenneté* (La epopeya homérica y la invención de la ciudadanía), lo cual nos sumerge en una época muy diversa a los tiempos míticos en torno de la Troya del siglo XII a.C., época en la que se desarrollaron los acontecimientos de *Iliada* durante el conflicto bélico en el que se enfrentó la coalición de ejércitos aqueos contra la ciudad más poderosa del Asia Menor. Este subtítulo sugiere más bien la inserción del poema homérico en un contexto en que germinaban los cimientos fundacionales de la igualdad de derechos de los ciudadanos atenienses, es decir, un 'lugar' histórico más cercano al siglo VI a.C. y un desplazamiento geográfico hacia la Atenas de los *týrannoi*. Deberíamos considerar entonces, a partir de esta propuesta, la poesía épica como una estructura generadora de orden social y político, que se opone críticamente a la ideología bélica y aristocrática que tradicionalmente se le adjudica.

Ahora bien, lo notable es que Sauge no basa su investigación en una meto-

dología de corte propiamente histórico o etnográfico, sino que avanza sobre la base de un análisis lingüístico que, a su vez, concentra su interés en un episodio particular: el destino de las 'armas divinas' que Aquiles entregara a Patroclo para que pudiera enfrentar a los troyanos. La armadura, como sabemos, se 'desata' por obra de Apolo y Euforbo logra entonces clavar una pica en el cuerpo de Patroclo, quien será ultimado por Héctor. Estas armas no son decisivas para la victoria y según Sauge tienen un rol "indicial" o ideológico más que funcional, es decir, no se trata de una secuencia que siga una lógica. Luego de la muerte de Patroclo, Antíloco, el hijo de Néstor se convierte en el compañero más próximo a Aquiles. Memnón de Etiopía mata a Antíloco y ofrece la oportunidad para que Aquiles irrumpa otra vez en el campo de batalla, airado más que nunca por la muerte de sus dos entrañables amigos. La lucha entre Aquiles y Memnón por el cuerpo de Antíloco oficia a manera de espejo de la lucha entre Aquiles y Héctor por Patroclo. Memnón y Aquiles son en verdad semidioses, ambos son hijos de una diosa y un mortal.

¿Inspiró este episodio –que será el germen de la *Etiópida*– detalles que se incorporaron con posterioridad al núcleo original de *Ilíada* en lo que respecta a la narración de la muerte de Patroclo y la reacción de Aquiles?, ¿qué importancia adquiere en la arqueología del texto que las armas que le dan a Aquiles la victoria sobre Héctor no sean aquellas sino las ‘nuevas’ provistas por Atenea?, ¿significa ese hecho una victoria de Atenea (Atenas) sobre los antiguos estamentos aristocráticos?

André Sauge desarrolla en este libro la tesis que conocemos por su anterior obra, *L'Iliade: poème athenien de l'époque de Solon* (2000), en la que afirma que no avanzaron de modo totalmente compatible la tradición oral y la tradición escrita, sino que existía una especie de trabajo conjunto entre el aedo y los escribas que intentaban fijar los hexámetros de *Ilíada* para el público futuro; esta situación no dejaba de fomentar discusiones y no se podían evitar avances y retrocesos para revisar lo escrito. Nos enfrentaríamos entonces, según Sauge, a un encuentro –fructífero por cierto- entre aedos escritores y escribas compositores en el siglo VI. Se ha descartado como altamente improbable la posibilidad de la difusión por escrito de la obra homérica en el siglo VIII o antes. Pero en el siglo VI es posible: la escritura estaba lo suficientemente difundida y existía ya un público más o menos extendido de lectores.

André Sauge no hace más que continuar la tesis de Minna Skafté Jensen, investigadora danesa que afirmó que el

origen real de *Ilíada* y *Odisea* tal como las conocemos es el resultado del dictado de un aedo a un copista en la Atenas de Solón. La teoría del dictado a un escriba implica que la función de este último no era inocente ni acrítica. El escriba interfería activamente modificando la composición oral que recibía, lo cual daría por resultado una nueva versión del canto épico, diferente a la que la tradición oral había venido forjando por siglos.

El objetivo de la vida intelectual de Sauge pareciera consistir en dismantelar la tradición filológica y desafiar a los helenistas conservadores para que se realice en la actualidad una renovación de los conocimientos usuales sobre lengua griega y por lo tanto una lectura renovada de los textos. A ese efecto ha creado el espacio <http://www.histor.ch/>, que conviene visitar, para apoyar o para rebatir sus investigaciones lingüísticas, que, en la actualidad, sin haber abandonado lo clásico griego, incursionan en una perspectiva innovadora sobre los orígenes del cristianismo.

Los contenidos de *Iliade: langue, récit, écriture* son los siguientes:

Una Introducción de veintiocho páginas justifica su particular método para enfrentar el secularmente transitado texto de la *Ilíada*.

Una Primera parte se refiere a la ‘herramienta’, el ‘obrero’ y el ‘taller’. Esta primera parte está organizada en dos capítulos: “*Façon de l'outil*” y “*L'artisan et son métier*”. Sauge rebate la idea de una continuidad a lo largo de dos milenios de la morfología de la lengua épica. Afirma que esta creencia

tiene su base en la concepción de que los bardos aprenden de los maestros un lenguaje formular estandarizado y lo repiten indefinidamente. Pero los bardos y aedos son, en primer lugar, artistas. No son tampoco ajenos a los requerimientos de un grupo social dominante que en los siglos VIII y VII está estableciendo un nuevo orden político que difiere de manera abismal de las formas de gobierno que predominaban en la llamada Edad de Bronce micénica. Las técnicas e instrumentos que Sauge utiliza para demostrar sus argumentaciones son la lengua homérica misma: la construcción del hexámetro, la incidencia de la digamma, los morfemas de sustitución, las transformaciones de las desinencias de los genitivos, etc.

La Segunda parte está dedicada a la ‘urdimbre de la trama’ y se extiende también por dos capítulos: “*Hector détient du moins les armes*” y “*Lenfant que je tuai pour des osselets*”. El primero abunda en citas y análisis de versos de la última parte del canto 16 y los doscientos primeros del canto 17. El tema es la muerte de Patroclo, quien había tomado las armas de Aquiles para enfrentar a los troyanos y el que es muerto merced a Apolo que lo golpea y permite que sea rematado por Héctor después de que Euforbo lo hiriera. Sigue en *Ilíada* la llamada ‘gesta de Menelao’, quien consigue matar a Euforbo y defiende el cuerpo sin vida de Patroclo, en torno al cual se entabla un duro combate. El segundo capítulo de esta segunda parte analiza los siguientes episodios: Aquiles

se entera de la noticia de la muerte de su amigo Patroclo y decide volver a la lucha para vengarse; asamblea de los troyanos cuando cae la noche; la aportación de Tetis de nuevas armas para su hijo Aquiles; la contienda entre los dioses partidarios de uno u otro bando; el sueño de Aquiles del canto 23 y su dolor salvaje expresado en el canto 24.

La Tercera parte se refiere a la ‘textura’ de *Ilíada*, a las grafías y a las ambigüedades de esas grafías. Para ello el autor compara los términos del texto homérico con las inscripciones en los vasos áticos y busca en la historia de la escritura de la antigua Grecia, las características de los signos previos a la reforma lingüística de 402/403, reforma que ‘normalizó’ las reglas de la escritura sobre la base del modelo jónico.

La bibliografía de la que da cuenta el libro no es demasiado copiosa. Reconoce las ventajas del TLG (*Thesaurus Linguae Graecae*) para consultar las ocurrencias en textos, fragmentos y escolios. De la infinita cantidad de libros de consulta sobre los poemas homéricos prefiere los estudios sobre el léxico y la métrica, sobre lingüística y dialectología.

Para finalizar, dedicaremos unas palabras a las características personales del autor de esta obra si se quiere extraña, polémica o, al menos, de inusitadas conclusiones. André Sauge nació en 1944, es Doctor en Letras por la Université de Genève desde 1991, su tesis ha sido publicada bajo el título *De l'épopée à l'histoire. La notion d'historié chez Hérodote* (Berná: Peter Lang,

1992). Había cursado previamente una Maestría en filosofía en la ciudad de Lyon.

Sauge tiene doble nacionalidad –franco-suiza– y ha dedicado su vida laboral a la docencia secundaria, ha enseñado durante años filosofía y griego clásico en Ginebra. Uno de sus libros más recientes se titula *Sophocle, lecteur de Freud* (Berná: Lang, 2009) y acaba de ver la luz otro de sus trabajos, esta vez sobre el origen del cristianismo, se trata del primer tomo de *Jésus de Nazareth contre Jésus-Christ* (Publibook, 2011) que, basado en el Evan-

gelio de Lucas, utiliza también como herramienta de análisis la lingüística griega y el estudio concienzudo de los textos. Al día de hoy, como vemos, dirige su interés a los escritos neotestamentarios, a lo que él denomina “la fábrica del Nuevo testamento”. En el marco de sus nuevas investigaciones, afirma que imagina el edificio religioso como una casa, un lugar de resistencia contra la unidimensionalidad, un sitio en Europa –y en el mundo, agregó– en el que musulmanes, católicos y protestantes convivan fraternalmente. En esto sí estamos de acuerdo.

CRESPO, María Inés (Introducción, traducción y notas)

Sófocles. Edipo en Colono

Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 2010, 282 págs.
ISBN 978-950-03-9612-7

por Paola Druille

El poeta trágico Sófocles compuso *Edipo en Colono* durante sus últimos años de vida. Fue representada luego de su muerte en el año 401 a. C. bajo el cuidado de su nieto, Sófocles el Joven. La pieza ha sido alabada por la crítica de todos los tiempos aunque ha provocado un número incalculable de controversias en torno a la estructura literaria, la importancia

del elemento religioso, el predominio del carácter de héroe o suplicante en la figura de Edipo, la construcción de los personajes y, sobre todo, el sentido último que intenta transmitir el final de la obra. Las distintas traducciones de *Edipo en Colono* dadas a conocer en el siglo XX han tratado de desentrañar algunas cuestiones referidas a los alcances estilísticos y temáticos